

La narco-hegemonía: estereotipos del narco, autoridades, gringos e Iglesia en las películas y series mexicanas

BEATRIZ ELENA INZUNZA ACEDO*

Tecnológico de Monterrey

RESUMEN

El propósito de este trabajo consistió en definir los estereotipos que muestran las historias relacionadas con el narcotráfico en películas y series de ficción mexicanas. Los personajes más recurrentes de estas narrativas fueron los del capo, el narcotraficante común y sus derivados tales como sicarios, coyotes y narcomenudistas, las autoridades en sus diferentes niveles e instituciones, los norteamericanos (tanto narcotraficantes como DEA) y la Iglesia. Predominan el retrato masculino, nortño, poderoso y violento de los miembros del crimen organizado; autoridades e Iglesia permisibles y corruptas; y el norteamericano torpe e inferior respecto al mexicano.

Palabras clave: Narcotraficante, México, Autoridades, Ficción, Estereotipo.

ABSTRACT

The purpose of this work was to define the stereotypes related to the drug-dealing stories in Mexican films and TV series. The most popular characters of the narratives were the cartel leader, the common drug dealer as well as other positions such as hitmans, coyotes, and minor drug sellers, the authorities in their different levels and institutions, the Americans (drug dealers and DEA), and the catholic church. The tendency of the delinquents' image is to be masculine, northern, powerful and violent; the authorities and church to be corrupt; and the American to be clumsy and inferior towards the Mexican.

Key words: Drug-Dealer, Mexico, Authorities, Fiction, Stereotype.

* Candidata a doctora en estudios humanísticos con especialidad en comunicación y estudios culturales por el Tecnológico de Monterrey. Maestra en ciencias con especialidad en comunicación del Tecnológico de Monterrey, y Licenciada en ciencias de la información en comunicación e información por la Universidad de Monterrey. Correo electrónico: beinzunza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Dada la situación actual en México (2013), cuya agenda mediática concentra muchos de sus contenidos en la problemática de la inseguridad y el narcotráfico, no sorprende que éstos hayan rebasado en los noticieros a la ficción en series, telenovelas y cine. Las historias se relatan desde diferentes perspectivas y géneros, sin embargo, el retrato de ciertos personajes se sostiene de tal manera que surge el establecimiento de estereotipos con respecto a los narcotraficantes y los personajes con los que se relacionan en las narrativas.

El narcotraficante no es un personaje nuevo en ninguno de los formatos, sin embargo, sí ha cobrado popularidad debido a la agenda política del ex presidente Felipe Calderón (2006-2012), cuya prioridad consistió en el combate al crimen organizado. Es por ello que los contenidos de ficción que incluyen personajes relacionados con el narcotráfico han aumentado, así como el posible posicionamiento de estos en el imaginario de las audiencias.

Para fines de este trabajo, se han elegido películas y series de diferentes géneros y con personajes relacionados con el narcotráfico tanto protagónicos como secundarios, todos producidos entre el 2008 y 2011 de manera que coincidan con el contexto histórico de la “guerra contra el narcotráfico” calderonista. Asimismo, las historias representan escenarios distintos (pueblo y ciudad), lo cual permite una visión comparativa de los personajes de acuerdo a su ubicación geográfica.

El objetivo de esta investigación consistió en hacer una definición de los estereotipos más recurrentes en películas y series mexicanas que tratan sobre el narcotráfico. ¿Quién es el narcotraficante mexicano? ¿Cuáles son las diferencias entre los narcotraficantes de pueblos y ciudades? ¿Cuál es el papel de las autoridades y la política en las historias del narcotráfico? ¿Cómo se representa a la Iglesia y al norteamericano en relación con el narcotráfico?

DE ESTEREOTIPOS Y ESTUDIOS MEDIÁTICOS DEL NARCO

De acuerdo con O’Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske (1998), los estereotipos son la clasificación social de grupos de personas (por nacionalidad, razas, clases sociales, género, ocupaciones, etc.), en signos generalizables y simplificados, que representan implícita o explícitamente un conjunto de valores y

juicios acerca de su comportamiento, características o historia. Dyer (1999) indica que los estereotipos actúan como una forma de ordenar los datos en los que se percibe el mundo como una forma particular, y tiene que ver con procesos de representación y categorización para así dar sentido a la sociedad a través de patrones, generalizaciones y tipificaciones.

Pickering (2001) distingue las categorías de los estereotipos puesto que los segundos son considerados inexactos al determinar a todo un grupo social homogéneamente y, por lo mismo, se descontextualizan ciertos aspectos del sujeto estereotipado. Esto da la ilusión de precisión y orden, lo cual resulta conveniente porque así se establecen las relaciones de poder que dan la sensación de certeza y regularidad. Si bien normalmente los académicos e investigadores critican ampliamente las formas exageradas de los estereotipos que tienen que ver con aspectos demográficos tales como el género, el nivel socioeconómico o la edad, es importante considerar la particularidad de generar estereotipos sobre una ocupación como la del narcotraficante. Por un lado, se encuentran los discursos usualmente provenientes de la política y las autoridades, en los cuales se establecen las relaciones de poder que menciona Pickering (2001) al distinguir “los héroes”—tales como el gobierno, la policía, el Ejército, entre otras autoridades—, de “los villanos”—quienes son los miembros del crimen organizado—. Por otro lado, las narrativas de ficción que se ven principalmente en series de televisión, telenovelas y filmes, en las cuales, desde diferentes perspectivas de moral, aportan información a los vacíos que dejan los medios de noticias con su constante ambigüedad y contradicción (sobre todo cuando se trata del estilo de vida de los narcotraficantes, sus modos de operación, relación con la sociedad civil, etc.).

Dill (2009: 52) cuestiona si las historias mediáticas de ficción son fantasiosas. Si bien considera que sí lo son desde el punto de vista en que son ficticias, concluye que para las audiencias, las historias son representaciones de una realidad y, que, en concordancia con la teoría de aprendizaje social, son un medio a través del cual las personas conocen sobre ciertas situaciones, grupos de personas y comportamientos. Córdova Solís (2012) habla de cómo el narcotráfico mantiene una relación estrecha con la cultura, puesto que la mitología del narcotráfico responde a la “vida real” de las audiencias, e incide en la construcción histórica y contextual de los fenómenos sociales.

Son pocos los trabajos que han abordado la ficción relacionada con historias de narcotráfico. Un ejemplo de ellos es el de Pedraza (2012), quien realizó un análisis desde los componentes de los dispositivos de Deleuze e identificó una serie de características de lo que denominó “ficción narco-sicarial” (FNS) en series colombianas como *El cártel de los sapos*, *El capo* y *Sin tetas no hay paraíso*. El mismo autor indica que las representaciones que existen en los programas de dicha ficción “son un fiel reflejo, no de la realidad social, ni de sus procesos de memoria y verdad, sino del imaginario de la sociedad en que vivimos” (Pedraza, 2012: 123). Para él, la “ficción narco-sicarial” no es exitosa sólo por sus narrativas, sino porque el espectador las “identifica como metáforas de la sociedad, de sus expectativas sociales y culturales” (Pedraza, 2012: 120). Esto significaría que los estereotipos promovidos por las series relacionadas con el narcotráfico, aportan a los imaginarios de las audiencias de manera que estos estereotipos se establecen y legitiman en la sociedad.

Por otro lado, el mismo autor señala que las narraciones están hechas desde los delincuentes y mafiosos y que entre los personajes existen estereotipos maniqueos, sexistas y clasistas, lo cual resulta congruente con los contenidos mexicanos. Dado que no hay mucha diferencia cultural en cuanto a tendencias religiosas, también se encuentran otros elementos como las resoluciones de tipo moral, donde los “malos” obtienen su castigo y los “buenos” viven tranquilos al final. Lo problemático al momento de hacer un análisis de personaje es determinar quiénes son los personajes “malos” y quiénes los “buenos”, puesto que esto dependerá de su papel en la narrativa. Es decir, en ocasiones los miembros del cártel serán los villanos, en otras ocasiones algunos de los narcotraficantes serán los héroes y otros los villanos de la historia. Esto significa que su ocupación no determina su heroísmo o villanía en los relatos del narcotráfico, por lo que el delincuente no es siempre el “malo”.

En otra publicación que parte del esquizoanálisis de Deleuze y Guattari, Pérez Bernal estudia la película de Luis Estrada *El Infierno*, en la cual encuentra elementos que son recurrentes en otras producciones audiovisuales referentes al narcotráfico. En cuanto a la representación de instituciones, indica que “...el aparato gubernamental [...] en sus tres niveles (municipal, estatal y federal) facilita la operación de dichos cárteles, y la máquina religiosa [...] alienta las conductas ilegales de los integrantes del terri-

torio” (2012: 241). Esto se puede ver ejemplificado no sólo en las acciones de los personajes que caracterizan a ambas instituciones, sino en fotografías que decoran el despacho de don José Reyes, quien es el capo en la región donde se sitúa la historia; en ellas aparecen ex presidentes como Vicente Fox, Ernesto Zedillo, Carlos Salinas y Miguel de la Madrid, así como el ex Papa Juan Pablo II. Hablando específicamente de sus relaciones con las autoridades, se ve cómo les paga comisiones o trabajan para él: el capo José Reyes le pagó su campaña al alcalde, y un inspector federal de la PFI (Procuraduría Federal de Investigación) se encarga de buscar a quiénes son capaces de traicionar al cártel, para así entregárselos a don José. Y el caso de la Iglesia, la que es caracterizada por un sacerdote que nunca se quita los lentes oscuros (ni siquiera dentro de la capilla), y bendice la conducta de los criminales al bautizar sus pistolas o exaltar sus virtudes en las homilias.

En cuanto al personaje del líder del cártel, describe su despacho con una decoración de mal gusto y exceso; su actitud de patrón en acciones como cuando da la mano para que se la besen en lugar de saludar, o se despide dando la bendición a sus empleados. Habla de cómo la organización es una familia y que es “pecado mortal” consumir drogas, según lo que dijo el Papa. Y en cuanto a los personajes como “el Benny” y “el Cochiloco”, quienes son empleados de don José, su involucramiento en el crimen organizado se explica ante “...la imperiosa necesidad de sacar una familia adelante y la imposibilidad de tener un trabajo decente y suficientemente remunerado” (Pérez Bernal, 2012: 252), lo que justifica su ocupación a través del problema de la pobreza. Si bien ambos estudios son realizados desde disciplinas distintas a las que concierne el presente trabajo, éstos aportan una serie de características que pueden funcionar como una guía al análisis de los personajes, particularmente los narcotraficantes, autoridades, Iglesia y los norteamericanos con quienes se involucran en historias del crimen organizado.

MÉTODO

El estudio requirió de un análisis de contenido cualitativo aplicado específicamente a personajes que estuvieran involucrados en el narcotráfico, autoridades (policía tránsito, estatal o federal, y Ejército), Iglesia, y norteamericanos (DEA y narcotraficantes). La

selección de categorías de análisis tienen como base los siete componentes que propone Pearson (2009: 148), los cuales son:

1. Rasgos físicos / Apariencia: color de piel, cabello, estatura, complexión, vestimenta, uso de accesorios, tatuajes, etc.
2. Rasgos psicológicos / Comportamiento habitual: personalidad, tendencia a ser agresivo/violento, hábitos, vicios, etc.
3. Patrones de discurso: tonos en su lenguaje, uso de palabras malsonantes, acentos peculiares, vocabulario, idiomas, etc.
4. Interacción con personajes: respeto a sus compañeros, familiares, amigos, parejas, enemigos, etc.
5. Biografía: motivos para ser narcotraficante y/o autoridad, origen, nivel socioeconómico original, etc. (en caso de ser identificable).
6. Entorno: escenarios en donde se desenvuelven normalmente, casa donde habita, oficina, ciudad donde vive, etc.

Se analizaron 135 personajes de las películas *El Infierno*, *Amar a morir*, *Salvando al soldado Pérez*, *Miss Bala* y *Rudo y Cursi*, y las series *Capadocia* (las primeras dos temporadas), y *El Equipo*. La muestra se conformó con base en personajes que encajan dentro de los estereotipos que se pretende definir, ya sea de forma protagónica o secundaria, y que todas son producciones o coproducciones mexicanas. Sin embargo, no todos los personajes contaron con suficiente información para cada una de las categorías de análisis, puesto que en el caso de los personajes secundarios no se conoce gran parte de su biografía o su entorno.

En los siguientes apartados se explicarán los resultados de acuerdo a los estereotipos más recurrentes en las películas y series antes mencionadas, los cuales fueron: el capo, el narco común, las autoridades, la Iglesia y el gringo.

DEL CAPO

Hay 22 personajes que entran en el estereotipo del capo, el único que aparece en todas las películas y series analizadas. Sólo uno de

ellos es mujer y, en realidad, es esposa del líder del cártel, pero se contabilizó por su autoridad dentro de la organización. El escenario donde aparece usualmente el capo es en su mansión localizada en ciudades chicas o pueblos. La decoración de sus mansiones es saturada, estilo *kitsch*, con adornos religiosos (católicos o Jesús Malverde), armas expuestas de diferentes tipos, objetos de oro, pinturas de ellos mismos (solos o con su familia), animales disecados y tapicería con estampados llamativos o de piel. Todos andan en camionetas negras completamente polarizadas y, ocasionalmente, se les ve con mascotas, ya sean tradicionales (perros) o exóticos (leones).

Suelen tener seudónimos que hacen referencia a alguna característica física o de personalidad; la edad es a partir de los 40 años, con la sola excepción del hijo de un capo quien también tiene injerencia en las decisiones del cártel —ya que es el futuro heredero del puesto—; complexión y estatura variada, y tienen tendencia a usar bigote y/o barba. La vestimenta usualmente es de tipo ranchero, con camisas (a veces de colores neutros, a veces con estampados coloridos) desabotonadas (de manera que luzca su pecho), con accesorios como hebillas grandes, botas, sombreros, vistosas cadenas de oro con medallas de armas largas y religiosas (imágenes del catolicismo y Jesús Malverde), así como otras joyas (relojes vistosos, anillos o pulseras). En ocasiones también portan armas con distintivos, como en el caso de “el Tigre” en *Amar a morir*, cuya pistola dorada tiene marcas que se asemejan a las de un tigre. En cuestión de tatuajes y perforaciones, son pocos los casos donde se encuentran dentro de la imagen de un capo (y de hecho fue en personajes que se ven relativamente jóvenes). Si bien tienen mucha presencia al momento de aparecer en escena, ninguno podría considerarse atractivo, ya sea por su sobrepeso, su piel cacariza o su peculiar vestimenta.

En cuanto a su personalidad, son muy violentos y fríos cuando se trata de tomar la decisión de torturar o asesinar a alguien, aunque rara vez son ellos los que llevan a cabo dicha acción. Son católicos, pues muchos reconocen explícitamente al Papa y a la Virgen de Guadalupe y tienen buena relación con los sacerdotes, pero también son adeptos de Jesús Malverde (lo cual no es aceptado por dicha religión). Son orgullosos, no permiten que los contradigan y ante cualquier sospecha de traición reaccionan visceral y violentamente. Su debilidad más grande es la familia (madre, hijos, esposa, familia política), con quienes suelen tener muestras de cariño, generosidad y amor

incondicional. Rara vez se les ve consumiendo drogas y alcohol, pero sí hubo algunos ejemplos que consumían cocaína, coñac y cerveza. En cuestión de pareja son igualmente pocos los ejemplos de promiscuidad, pues la tendencia es a la estabilidad y fidelidad. Son también caprichosos en el sentido de que buscan conseguir de cualquier forma lo que desean; y en el caso de parejas que no les corresponden, las acosan sexualmente.

Al momento de hacer negocios son intimidantes y prepotentes. Para hablar son muy autoritarios, usan palabras malsonantes constantemente, y son irónicos. Aún así, tienen un tono sereno, lo cual provoca mayor tensión en las conversaciones. Usualmente tienen acento norteño, lo que habla de su ubicación geográfica en México.

Su relación con la población donde habita es de respeto —o temor— pues es conocida su ocupación, pero los habitantes actúan a veces con aprecio y admiración y, a veces, con indiferencia, o bien, con sumisión. El capo es quien mantiene al pueblo porque pavimenta calles, arregla plazas, iglesias, escuelas y negocios. Inclusive, hubo ocasiones en que se considera en que es quien implementa el sistema de justicia. Un ejemplo de ello está en *Amar a morir*, en una escena donde un adulto mayor busca a “el Tigre” porque un militar violó a su hija (quien casualmente estaba presente en la escena con el capo y su superior en el Ejército). “El Tigre” entonces toma su pistola y ordena al superior que ejecute al acusado, quien obedece pese a ser su amigo. La relación con los gobernantes es de complicidad, puesto que ellos financian las campañas de los alcaldes y/o gobernadores (no se mencionan presidentes).

Entre sus actividades, destaca su función de dar órdenes desde su mansión, oficina o entorno más cercano. Por diversión, algunos personajes aparecieron también en discotecas de mal gusto (por su decoración *kitsch*, o por su falta de decoración, como pisos de tierra o concreto, y mesas y sillas de lámina patrocinadas por marcas de cerveza o refrescos); y, en otra ocasión, un personaje apareció en un palenque en una pelea de gallos.

Raras veces cuentan su historia acerca de cómo se inician en la ocupación, pero cuando es así, se describe una infancia de pobreza y falta de educación, por lo que se justifica su “inevitable destino” como narcotraficante. Sin embargo, sí es más común ver su muerte (siempre asesinado) o su detención y cadena perpetua en la cárcel, lo cual habla de una tendencia moralista en la resolu-

ción de las historias. Hay dos casos donde el capo no tiene este final, sin embargo su esposa muere accidentalmente en un encuentro violento provocado por él. Pocas veces se ve un final tranquilo respecto a la vida del capo, pese a mostrarse en la mayoría de las historias como alguien invencible y poderoso.

Hay un caso excepcional en *Miss Bala*, que si bien pareciera tener un rango menor al de un capo, dentro de la historia sí es considerado líder del cártel en Tijuana. A diferencia de lo antes mencionado, Lino Valdez es un personaje que está siempre en las escenas de acción, tratando directamente con las torturas y ejecuciones, con lo cual resulta herido en un encuentro violento. No viste como los capos tradicionales sino casual, y tiene una apariencia humilde. Se desconoce en dónde vive pues siempre anda por la ciudad en su camioneta con su séquito de guardaespaldas y sicarios; tiene un cuerpo muy atlético, y cuenta con muchos recursos (chalecos de la PGR, coches, armas enviadas por los norteamericanos, dinero), así como contactos (en el concurso de Miss Baja California, en Estados Unidos, DEA, PGR, Tránsito, Ejército) que utiliza directamente para llevar a cabo sus planes, los que además logra con éxito. Finge su muerte y logra que culpen a miss Baja California de las ejecuciones y el narcotráfico de las que él era responsable, y de esa manera se deslinda de muchos de sus delitos. Esta descripción es inusual porque, si bien los capos dan órdenes y tienen relaciones en las diferentes instituciones, rara vez están presentes en las escenas de tiroteos o asesinatos, torturando o empacando directamente el dinero que se enviará a los norteamericanos que trafican armas.

Hay una clase ligeramente distinta del estereotipo que sería el equivalente al capo, pero en la ciudad, que en este caso aparece representado en la serie *Capadocia* en el Distrito Federal. Sin embargo, son líderes de mafia y no de cárteles *per se*, puesto que no sólo se dedican a la distribución y tráfico de drogas, sino que tienen una cartera de servicios ilegales y al mismo tiempo cuentan con empresas reconocidas a través de las cuales lavan su dinero. Podría considerarse dentro del estereotipo del delincuente de cuello blanco por su estatus social, ocupación pública y apariencia, o de la mafia, por el tipo de actividades ilegales que realizan. Visten como ejecutivos, siempre con saco, pero no obligadamente con corbata. Al igual que los capos descritos inicialmente, son caprichosos, autoritarios, prepotentes, hábiles para negociar y maquiavélicos con sus planes (que además son más

complejos e inteligentes). En los tres casos, los personajes son promiscuos; uno de ellos es homosexual, sin embargo, al igual que dos de los capos de pueblo con la misma orientación sexual, su preferencia no es pública. Dado el escenario ciudadano en que se desenvuelven, tienen una relación más cercana con grandes empresarios y políticos, para quienes organizan fiestas clandestinas con prostitutas y drogas. Sin embargo, es de señalarse que su función como líderes de organizaciones delictivas difiere significativamente de aquellos capos de pueblo, puesto que son traficantes (envían producto a Europa en formas más complejas que los de pueblo) y son también distribuidores, mientras que los segundos mantienen una relación estrecha con la producción y trafican con Estados Unidos. Los líderes ciudadanos tienen sociedad con los capos pues son quienes los surten de droga para que la puedan vender y exportar a países en el extranjero. Respecto a su biografía, se desconoce su iniciación en el negocio, pero hasta la segunda temporada sólo uno de los tres muere asesinado, aunque los dos restantes recibieron múltiples amenazas por parte de diversos personajes.

Lo cierto es que en ambos casos, el *modus operandi* del capo es violento, de prepotencia e intimidación, y con muchos recursos tanto económicos como humanos que permiten que sus planes se lleven a cabo de forma exitosa. Sus muertes son por rivalidad con otras bandas delictivas, venganza interna (con sus empleados) o enfrentamiento con las autoridades.

EL “NARCO” COMÚN

Esta categoría es compleja puesto que no siempre quedan claros los “puestos” o funciones que tiene cada uno de los empleados de un capo o el líder de una organización. El propósito de esta categoría es describir a todos aquellos personajes que pertenecen a cárteles o bandas delictivas sin ser propiamente el jefe de la organización, lo que resulta aproximadamente en 47 personajes¹

¹ La razón de la “aproximación” a la cifra es porque cuando los personajes no eran identificados individualmente y aparecían por breves momentos en grupo con características semejantes (de manera que no se pudiera obtener información que fuese más allá de su apariencia), se agrupó en un solo personaje con la descripción general. Es decir, se tienen enlistados 47 personajes dentro de esta categoría, pero en realidad la cifra correspondería a más porque en siete ocasiones se indicó como un personaje a un grupo de éstos. Esta indicación metodológica sólo aplicó para el estereotipo del narco común.

Si bien hay una representación variada de características físicas, apariencias, niveles socioeconómicos y educativos, la tendencia de apariencia (que son poco más de la mitad de los personajes incluidos en esta categoría) es que son morenos, con bigote oscuro, vestimenta ranchera (camisas desabotonadas, hebillas grandes, botas, pantalones de mezclilla y, ocasionalmente, sombreros), cadenas de oro y medallas (de armas largas, Jesús Malverde o elementos católicos), y son mayores de 40 años. Los personajes que se consideraron dentro de las minorías en los análisis fueron las mujeres (4), ciudadanos (4), indígenas (4) y homosexuales/bisexuales (2).

Como se mencionó anteriormente, las funciones de estos personajes no siempre son claras, pero entre las actividades más recurrentes se pueden enlistar la distribución y/o venta de drogas, cobranzas (tanto de drogas como la cuota a negocios “por protección”), guardaespaldas, tortura, asesinato, desaparición de cuerpos, búsqueda de personas, secuestro o secretario personal del capo. Entre los hábitos más frecuentes está el de beber alcohol (en cantinas o en sus casas), rara vez drogas, pero nunca se ve que sean adictos a ninguna de las sustancias. El sexo es parte de su rutina, ya sea de forma promiscua o con una pareja estable. Son altamente violentos, e inclusive se les podría considerar como sádicos a muchos de ellos pues demuestran disfrute en sus acciones de tortura. Son machistas, ya que no suelen permitir que las mujeres les contradigan o no hagan lo que desean. Son traicioneros y egocéntricos porque ven por sí mismos antes que por la vida de los compañeros del cártel (siempre y cuando no se trate de la familia).

Muchos de ellos aparentan ser felices en su cotidianidad, pues aparecen en escenas divirtiéndose con sus compañeros y haciendo bromas. Creyentes de la religión católica, se persignan ante los muertos y veneran a Jesús Malverde y, en pocas ocasiones, a la Santa Muerte (aunque es más popular entre los personajes que están en la cárcel). Son pocos los que demuestran inteligencia o astucia de forma independiente, más bien son obedientes a las órdenes de sus superiores o líderes de la organización, a veces por admiración y a veces por temor. Claro está, existe una excepción a esta obediencia, en el caso de quienes son “soplones”, es decir, quienes hablan con algunas de las autoridades a cambio de protección, pero esto sigue siendo consistente con su capacidad de traición.

Sus patrones de discurso evidencian que normalmente hay una educación básica (aunque sí hay algunas excepciones de personajes con mucha preparación, articulación y vocabulario amplio), pues cometen errores como “téngamos”, “pior” u “oístes”, errores ortográficos que aparecen también en los letreros o mantas que dejan junto con los cuerpos. El acento suele ser norteco, lo cual —al igual que los capos— indica la tendencia de ubicación geográfica. Frecuentemente, usan palabras malsonantes, ya sea para referirse a otros como para hablar cotidianamente en cualquiera de sus humores. Algunos platican mucho, pero la mayoría son serios y muy concretos al momento de expresarse. En cuanto a su biografía, no suele verse mucho su historia, pero son pocos los que vienen de un nivel socioeconómico alto (aunque sí hubo un ejemplo que estudió posgrado en Yale); al contrario vienen de situaciones de pobreza extrema y muchas necesidades. En otras ocasiones son puestos heredados aunque algunos de los capos mencionan que les habría gustado otra clase de ocupación para sus hijos.

La familia es su debilidad, al igual que en el caso de los capos, pues es con sus madres, hijos y mujer con quienes suelen ser vulnerables y cariñosos, o bien, son la razón de haber elegido esa ocupación (para procurar a su familia), o motivo de venganza (que hayan asesinado a uno de sus hijos o su esposa). La mayoría de sus relaciones tienen que ver con su ocupación o negocios. Las organizaciones y cárteles muestran mucha “rotación” entre sus empleados puesto que constantemente hablan de detenciones y/o asesinatos entre los compañeros.

Otros dos personajes que derivan del narco común son el coyote y el narcomenudista (independiente). El coyote es quien cultiva amapola y mariguana y, en este caso, sólo hay dos ejemplos, ambos (un hombre y una mujer) con edad de adulto mayor (en sus ochenta), muy amables, pacíficos y acompañados de un niño o una joven. En el caso del narcomenudista es preciso mencionar que los personajes son excepcionales puesto que la mayoría salieron de la serie *Capadocia*, la cual relata la historia de una cárcel de mujeres y, evidentemente, del sistema de venta de drogas en particular. Sin embargo, la tendencia es que sean personajes con un negocio pequeño y legal, además de la venta de drogas diversas; tienen un carácter fuerte y suelen tener empleados adictos. Para hablar son irónicos y usan constantemente palabras malsonantes.

Los últimos dos rara vez son retratados (sólo aparecen en *El Infierno* y *Capadocia*) y difícilmente tienen un papel relevante en el desarrollo de la historia, pero tienen diferencias lo suficientemente importantes como para ser distanciados del narco común descrito al inicio de este apartado.

DE LAS AUTORIDADES

Dentro de las autoridades, se encuentran representados explícitamente los agentes de tránsito, la policía estatal, policía federal, el Ejército, la PGR y guardias de tipo específicos (por ejemplo en la cárcel o guardia costera), así como diferentes puestos de gobierno: desde el presidente, hasta secretarios de gobierno y alcaldes. En una forma no tan explícita está la Agencia Federal de Investigación, aunque las siglas en la película *El Infierno* indican PFI.

En apariencia hay mucha diversidad, aunque todos aparecen con su uniforme correspondiente. En el caso de los puestos de gobierno, visten de traje y corbata, y casi siempre aparecen en una oficina amueblada con libreros de madera, escritorios de lujo y, a veces, de fondo, la bandera de México. En el caso de los uniformados, sus escenarios son la calle, carreteras u oficinas viejas. La tendencia de las autoridades que se ubican en ciudades chicas o pueblos es que tengan bigote, lo cual no es tan recurrente en las que habitan en las grandes ciudades. La edad, complexión, color de piel y estatura varían de personaje a personaje, lo cual indica que no hay una fórmula al respecto.

En cuanto a personalidad, el común denominador es la corrupción, la agresividad, el cinismo, el abuso de poder y la doble moral con la que se manejan —aunque existe una excepción en el caso de *El Equipo* que se discutirá posteriormente—; inclusive, se les ve mucha capacidad de actuación en cuanto a que inicialmente aparentan ser honestos, para después traicionar a los otros personajes. A veces, acosan sexualmente a las mujeres que les parecen atractivas (no se ven casos de violación, pero sí es un ejemplo de abuso de poder). En pocas ocasiones son consumidores, distribuidores o vendedores de drogas, más bien cobran una cuota a los cárteles por dejarlos operar o ayudarlos a capturar a quienes buscan. Esto es curioso porque, pese a la variedad de puestos y niveles de autoridad, su relación y función con respecto al narcotraficante no cambia entre ellos.

El caso de *El Equipo* es una excepción, puesto que el propósito de la serie consistió en mejorar la imagen de la Policía Federal, razón por la cual los protagonistas son agentes federales rectos, honestos y con la firme vocación de capturar a los miembros del crimen organizado. Si bien durante la serie sí se menciona la problemática de los policías coludidos con el narcotráfico o de la corrupción, son pocos los personajes que los representan, y en muchos de los casos se refiere más a funcionarios que a policías federales.

DE LOS GRINGOS

El estereotipo del norteamericano es variado en cuanto a su apariencia, ya que los personajes son de diferente complexión (muy delgados o con sobrepeso), color de cabello (rubio, negro, castaño), estatura, edad (desde personas en sus treintas hasta otros en sus sesentas o mayores), color de piel (blancos y afroamericanos) y acento (neoyorkino, texano, etc.). En cuanto a género, sólo uno de siete personajes es mujer.

Las ocupaciones son distintas: en *El Infierno* y *Miss Bala*, su función respecto a los cárteles mexicanos es de tráfico de armas; en *Salvando al soldado Pérez* representan al ejército norteamericano que tiene ocupado Irak, y en *Capadocia* son los capos que operan tanto en el DF como en Nueva York. Con la sola excepción de Carlos, el líder de la mafia que opera en el DF (*Capadocia*), todos los demás personajes norteamericanos quedan en desventaja frente al mexicano, puesto que son simples proveedores o, en el caso del ejército que ocupa Irak, son incompetentes frente a la astucia del narcotraficante mexicano.

Sólo dos personalidades sobresalen por su inteligencia y liderazgo; en *Capadocia*, Diane y Carlos. A Carlos le temen por ser altamente violento y cobrar sus cuentas con cabezas (literalmente, pues suele exponerlas decapitadas en lugares públicos). Aparentemente, çeçél es uno de los líderes más importantes del narcotráfico, pues los líderes del crimen organizado en el DF le temen, además tiene relación directa con el capo de Durango, quien durante su boda lo invita a sentarse en la mesa principal. Diane es una alta ejecutiva en una casa de bolsa en Nueva York, además maneja la distribución de drogas en el noreste de Estados Unidos y reúne a los cuatro capos más importantes en México con la fina-

lidad de marcar los territorios de cada cártel. Sin embargo, muere asesinada por Nuro Vega, el mismo capo de Durango.

De manera especial, están los agentes de la DEA, quienes comparten características con las autoridades mexicanas. De los cuatro, tres mueren asesinados por el cártel local, después de haber sido caracterizados como machistas, agresivos y con gusto por el sexo, el alcohol y/o drogas. En apariencia, todos son blancos, a veces uniformados a veces de infiltrados, con edades de 40 a 60 años y que hablan español torpemente. Si bien no siempre son corruptos, sí son mostrados como incompetentes frente al narcotraficante mexicano, ya que ninguno de ellos logra ningún operativo exitoso o plan con los cárteles.

DE LA IGLESIA

De los siete personajes registrados en esta categoría, sólo hay una monja: el resto son sacerdotes; en dos de los casos, tienen un rango mayor de autoridad eclesial puesto que se refieren a ellos como “Monseñor” o “Su Eminencia”; todos son de religión católica. Apparentemente, son mayores de 50 años y cuentan con algún accesorio notorio, como en el caso de *El Infierno* donde el sacerdote no se quita los lentes de sol ni dentro de la capilla, o en *Capadocia* y *El Equipo*, donde estos personajes portan grandes anillos de oro y crucifijos.

En todos los casos, los sacerdotes son cómplices del narcotráfico puesto que los capos colaboran en la construcción de plazas, escuelas e iglesias. Su papel consiste en bendecir las pistolas, casarlos cuantas veces lo deseen, enterrar a sus muertos y agradecer públicamente sus aportaciones al pueblo. Cuando se trata de los dos que tienen un mayor rango en el organigrama eclesial, actúan en alguna especie de sociedad con los capos, puesto que no se someten, o bien son indiferentes a los actos del narcotráfico, y además negocian —contra lo moral o legalmente correcto— con los miembros del crimen organizado o con el gobierno para lograr lo que desean. En el caso de la Hermana Marion, de *Capadocia*, ella misma es narcomenudista. Se justifica diciendo que los fondos recaudados eran para una casa hogar infantil con niños que padecen de cáncer, aunque igualmente es detenida y enviada a la cárcel a cumplir su sentencia (lo cual también es un caso único porque nadie más es acusado de complicidad).

En cualquiera de los casos, el papel de la Iglesia es un tanto cínico puesto que su relación con el narcotráfico es amistosa y actúa en complicidad, no reprueba sus acciones y, por el contrario, dada la veneración religiosa que suele tener el narcotraficante, lo protege y lo retribuye con su bendición. En el caso de la única mujer que aparece como representante de este estereotipo, inclusive forma parte de la organización. No se ve mucha diferencia más allá de su entorno entre los personajes que habitan la ciudad y los pueblos, pues las personalidades son amables y agradecidas y, en el caso de los de mayor autoridad, con más capacidad de negociación y astucia.

DISCUSIONES

En concordancia con lo expuesto por Pedraza (2012), los estereotipos suelen tener tintes maniqueos, sexistas y clasistas, pues se muestran como los villanos o los héroes de las narrativas, hombres, en su mayoría, y machistas, así como con orígenes de pobreza, educación básica y necesidad. Si es héroe o villano dependerá de quién cuente la historia, pues habrá ocasiones en que sus actos delictivos sean motivo de celebración, y otras de lamento. Asimismo, las historias tienen resoluciones moralistas donde existe la traición, la muerte de los personajes mediante el asesinato o, bien, un final de fracaso en la cárcel y la soledad.

La serie que cuenta una historia más alternativa entre las que se analizan es la de *El Equipo* que, como se mencionó anteriormente, tiene como objetivo el de exponer una imagen positiva de la Policía Federal y, por lo mismo, fue patrocinada por dicha institución. En este caso, los capos y narcos comunes son débiles y torpes, y la policía es perseverante, la mayoría de las veces incorruptible y digna de admiración. En todos los demás casos, se cumple con la representación descrita en el presente trabajo.

La conclusión estereotípica del narco mexicano y los personajes con los que se relaciona es que el capo es un patrón norteamericano parecido a “el Padrino”, semejanza que no debe sorprender tratándose de una banda delictiva poderosa; el narco común es agresivo y ambicioso (razón por la cual está en el negocio del narcotráfico y no en uno legal y tranquilo); las autoridades son corruptas; los gringos son torpes e inferiores; y la Iglesia es convenenciera. Los estudios que se presentan en este trabajo invitan no sólo a hacer un análisis de

los contenidos mediáticos en cuanto a representación, sino a ver sus coincidencias con el imaginario de las audiencias para medir así los efectos que tienen en la formación de estereotipos.

SOBRE SU LEGITIMACIÓN EN PRODUCCIONES EXTRANJERAS

Una preocupación expuesta por Pedraza (2012) respecto a la “ficción narco-sicarial” colombiana radicó en la heterogeneidad de formatos, puesto que gracias a su popularidad ha rebasado la telenovela para convertirse también en series, libros y películas. Con esto, los contenidos ya no sólo funcionan para las audiencias nacionales en su necesidad de representación, sino que también, al momento de exportarlo, afecta la imagen pública nacional.

En la misma línea de recepción, es indiscutible que existe un patrón en la adopción de estos estereotipos por las producciones extranjeras, principalmente colombianas y norteamericanas. Igualmente se trata de personajes norteños, con apariencia similar a la retratada por las producciones mexicanas, con mucho poder y creatividad para llevar a cabo sus planes (aunque evidentemente, la superioridad la tiene el colombiano o norteamericano según aplique). Sin embargo, reconocen que las autoridades mexicanas son corruptas y están coludidas con el crimen organizado, lo cual puede afectar la imagen del país a nivel internacional.

Esto legitima el estereotipo ya establecido por Ramírez Berg (2002) del bandido mexicano, el cual representa a los mexicanos en las películas hollywoodenses, y que ahora ha evolucionado al narcotraficante por la problemática compartida entre Estados Unidos y México. Asimismo, se sostiene un motivo de investigación de la imagen del mexicano en el extranjero por su alto impacto de audiencias a nivel internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cuarón, A.; González Inárritu, A.; Del Toro, G. y Torresblanco, F. (productores), Cuarón, C. (guionista), y Cuarón, C. (director) (2008). *Rudo y cursi* [película]. México.
- Cruz, P. (productor), Katz, M.; Naranjo, G. (guionista), y Naranjo, G. (director) (2011). *Miss Bala* [película]. México.
- Dill, K. (2009). *How Fantasy Becomes Reality: Seeing Through Media Influence*. Nueva York: Oxford University Press.

- Dyer, R. (1999). "The Role of Stereotypes", en P. Marris y S. Thornham (eds.), *Media Studies: A Reader* (2da ed.). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Estrada, L.; Sampietro, J. (guionistas), y Estrada, L. (director) (2010). *El infierno* [película]. México.
- Lebrija, F.; Wisnievitz, D.; Reiner, H.; Ehrenberg, M.; Boccaloni, M. (productores), Lebrija, F.; Reiner, H. (guionistas), y Lebrija, F. (director) (2009). *Amar a morir* [película]. México / Colombia.
- Pearson, R. (2009). "Chain of Events", en R. Pearson (coord.), *Reading Lost: Perspectives on a Hit Television Show (Reading Contemporary Television)*. Londres: I.B. Tauris, pp. 139-158.
- Pedraza, A. (2012). "Representación televisiva de la violencia en Colombia: La ficción narcosicarial como dispositivo dominante", en *Metacomunicación*, núm. 2, febrero-agosto. Puebla, México, pp. 113-128.
- Peraza, L.; Ibarra, E.; Velasco, V. (productores), Ríos, G.; Sosa, L.; López, L.; Guerrero Casasola, J. (guionistas), Patrón, J.; Carrera, C. e Ybarra, P. (directores) (2008). *Capadocia* [serie de televisión]. México / Estados Unidos.
- Pérez Bernal, M. (2012) "El infierno de Luis Estrada. Una mirada desde el esquizoanálisis de Gilles Deleuze", en *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 6, núm. 12. México: UNAM, pp. 238-261.
- Pickering, M. (2001). *Stereotyping. The Politics of Representation*. Nueva York: Palgrave.
- O'Sullivan, T.; Hartley, J.; Saunders, D.; Montgomery, M. y Fiske, J. (1998). *Key Concepts in Communication and Cultural Studies*. Londres: Routledge.
- Ramírez Berg, C. (2002). *Latino Images in Film. Stereotypes, Subversion and Resistance*. Austin: University of Texas Press.
- Róvzar, B.; Róvzar, F.; García, A.; Fridman, A.; von Borste, W. (productores), Payó González, F.; Gómez, B. (guionistas), y Gómez, B. (director) (2011). *Salvando al soldado Pérez* [película]. México.
- Torres, P. (productor), N/D (director) (2011). *El equipo* [serie de televisión]. México.